



Provincia Mercedaria de Chile



## DOMINGO DE LA SOLEMNIDAD DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD (B)

### “YO ESTOY CON USTEDES TODOS LOS DÍAS HASTA EL FINAL DE ESTE MUNDO”

*“Una herida tratada hasta ahora con una medicina que, lejos de curar, parece haberla ahondado más en su espesura y dolor”, dice el Papa Francisco en el documento que les entregó a los obispos chilenos al iniciar el encuentro al que los convocó en Roma la semana pasada. Y efectivamente hace rato que estamos heridos como Iglesia, como católicos. La Iglesia no puede ignorar el tremendo y demoledor impacto que provocó y provoca el asunto de los abusos sexuales y de poder que algunos eclesiásticos cometieron contra niños, adolescentes y jóvenes. Chile no es una excepción. El andar de estos años ha estado constantemente torpedeado por situaciones tan dolorosas que las palabras del Papa son un excelente y dramático diagnóstico. Son heridas abiertas, no sanadas, son espinas clavadas en uno de los aspectos más centrales de la doctrina de la Iglesia, como es la dignidad humana. La herida sangra en las víctimas de los abusos y sangra también en el pueblo de Dios que espera y cree en sus sacerdotes y obispos. Está herida la confianza y credibilidad en la Iglesia Católica. Están heridos los pastores y su rebaño. Por eso la acción fulminante del Papa Francisco. Quiere que nuestra Iglesia Chilena y muy concretamente nuestros obispos asumamos que los remedios practicados hasta ahora no han producido sanación sino activación de la herida. Y señala el Papa, buscando una posible explicación a los remedios ofrecidos: “Quizás por querer dar vuelta la página demasiado rápido y no asumir las insondables ramificaciones de este mal; o porque no se tuvo el coraje para afrontar las responsabilidades, las omisiones, y especialmente las dinámicas que han permitido que las heridas se hicieran y se perpetuaran en el tiempo”. Corresponde enmendar errores, es decir, “confesar el pecado y buscar remediarlo” dice el Papa Francisco. Que la solemnidad de la Santísima Trinidad, ese misterio de amor y comunión, nos ayude a encontrar los caminos necesarios para volver a Jesucristo Redentor y en Él y con Él también a los heridos de los caminos de hoy. La mejor medicina sigue siendo el amor de Dios y el amor sincero al prójimo. Que este sea “un año de gracia del Señor”.*

#### **PALABRA DE VIDA**

**Textos Dt 4, 32-34.39-40** “El Señor es Dios allá arriba, en el cielo y aquí abajo en la tierra”.  
**Sal 32, 4-6.9.18-20.22** ¡Feliz el pueblo que el Señor se eligió como herencia!  
**Rom 8, 14-17** “Todos los que son conducidos por el Espíritu de Dios son hijos de Dios”.  
**Mt 28, 16-20** “Y bautícenlos consagrándolos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo”.



## Provincia Mercedaria de Chile

Una palabra clave en la experiencia cristiana es la divina revelación. Con ella se quiere señalar que Dios mismo es el sujeto que manifiesta algo de sí mismo, del ser humano, de la historia. Dios abre el diálogo con el hombre y va manifestando su Nombre, sus cualidades especialmente su santidad, su misericordia y su paciencia. Dios revela, es decir, quita el velo que cubre su realidad, y muestra su plan y su modo de obrar. Pero también manifiesta al hombre en su actitud frente a Dios, dejando al descubierto sus máscaras e iluminando su interior. Así, Dios ayuda a desarrollar la conciencia del ser humano. Dios revela el sentido de la historia a través de su plan de salvación que desarrolla en la historia humana. Dios se revela pero permanece siendo un misterio incomprensible para el hombre. Y el cristiano es alguien que ha sido “tocado” por el misterio divino, que lo sobrecoge y lo maravilla al mismo tiempo, lo adora y cree en él aunque sabe que no tiene explicaciones ni nunca lo puede expresar absolutamente como es el misterio de Dios. Es necesario “dejar a Dios que sea Dios y nosotros sus creaturas”. Dejémonos conducir por la Palabra que el mismo Dios no ha dejado de comunicarnos y podamos así adorarlo con admiración y confianza.

### **Primera lectura Dt 4, 32-34.39-40**

El capítulo cuarto del Deuteronomio nos presenta a Moisés dirigiendo una larga exhortación al pueblo de Dios con motivo de la revelación de Dios en el monte Horeb o Sinaí, monte de la autorevelación de Dios. ¿Es verdad que es Moisés el que está hablando? Los autores del libro del Deuteronomio son los que buscan, mediante este procedimiento literario, convencer al pueblo de la necesidad de seguir los preceptos y normas del Señor. El pueblo ha sido muy infiel a la ley de Dios y de ahí esta llamada o exhortación a tomar conciencia de los pecados con que se han apartado de Dios. En este ambiente nuestro texto de la primera lectura de hoy, lleva al pueblo a preguntarse si en otro tiempo se ha vivido algo tan grande como que Dios se ha dado a conocer a través de tantos hechos hermosos. Se le pide valorar el hecho que Dios le haya hablado o que haya realizado tantos prodigios con el fin de sacarlos de la esclavitud de los egipcios. Una llamada urgente nos dirige la Palabra: *“Reconoce hoy, y aprende en tu corazón, que el Señor es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra, y no hay otro”* (v.39). Esto va contra la idolatría, aquella tendencia del hombre y del pueblo a darle categoría divina a los ídolos de barro, simples construcciones humanas que no pueden salvar. Dios es único y no hay nada más. Y esta fe monoteísta, la fe en un solo Dios, se manifiesta en la práctica de sus preceptos y mandamientos: *“Observa los preceptos y mandamientos que hoy te prescribo. Así serás feliz, tú y tus hijos después de ti, y vivirás mucho tiempo en la tierra que el Señor, tu Dios, te da para siempre”* (v. 40). La fe verdadera se traduce de manera práctica viviendo lo que Dios nos manda practicar. A quien así lo hace, le acompaña la hermosa promesa de la felicidad y de larga estancia en la tierra prometida por Dios. ¿Hay idolatría hoy? ¿Qué cosas nos alejan del Dios Vivo cuya palabra escuchamos? ¿Cuáles son mis ídolos terrenos que están reemplazando al único Dios? ¿Se traduce mi fe en Dios Vivo en la vida que estoy llevando? ¿Soy o intento ser coherente con la fe que profeso como católico?



## Provincia Mercedaria de Chile

**El salmo 32** es un himno de alabanza al poder de Dios donde se unen creación, historia y vida cotidiana, ámbitos donde se manifiesta el poder de Dios. Dios crea por medio de su Palabra la obra portentosa de la creación. Pero también dirige providencialmente el destino de las naciones. Es un salmo para recuperar la esperanza en la obra de Dios también en nuestra vida diaria.

### **Segunda lectura      Rom 8, 14-17**

¡Qué bella es la Carta a los Romanos! Y sobre todo este profundo capítulo octavo. Estamos ante uno de los más logrados frutos del pensamiento paulino. Los cuatro brevísimos versículos de esta segunda lectura son una invitación a la meditación sobre nuestra identidad cristiana. Fíjense que San Pablo nombra 29 veces al Espíritu Santo en este capítulo. Nos lo presenta con un fabuloso dinamismo transformador en la vida del cristiano. Todo apunta a la suma de los dones que nos hace siendo la mayor la filiación adoptiva: *“Todos los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios son hijos de Dios”* (v.14). Es la síntesis de todos los dones: hacernos hijos de Dios. Todo se resume en esto. Consecuencia de este don maravilloso del Espíritu Santo: *“Y ustedes no han recibido un espíritu de esclavos, para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos adoptivos que nos permite llamar a Dios Abba, Padre”* (v. 15). El “Abba” es la expresión aramea con que los niños se dirigen a su padre, algo así como “Papito”. Denota una cercanía y familiaridad entre Dios y el creyente que es imposible comprender en toda su hondura. Es la expresión de una ternura inmensa que el cristiano siente en el trato con Dios, su Padre. El Espíritu Santo es testigo de nuestra especial condición de hijos adoptivos de Dios: *“El Espíritu atestigua a nuestro espíritu que somos hijos de Dios”* (v.16). Es el Espíritu Santo que desde nuestro interior nos recuerda lo que somos ante los ojos de Dios. El Espíritu de Dios nos recuerda nuestra condición final: *“Si somos hijos, también somos herederos: herederos de Dios, coherederos con Cristo”* (v.17). Sólo los hijos pueden recibir y compartir la herencia, también en el plano de nuestra vida cristiana. Recibimos los dones en unión con Cristo, el Hijo Amado del Padre. Desde esta condición de hijos de Dios podemos comprender cuán graves son los atropellos cometidos por miembros del clero contra niños y adolescentes y en general contra toda persona. Al ignorar al Padre Creador, nos ha llevado a construir un mundo caótico, sin respeto por el otro. ¿Tengo conciencia de mi identidad cristiana? ¿Me domina todavía el temor? ¿Podría decirle a Dios, “Abba, Padre”?

### **Evangelio      Mt 28, 16-20**

Estamos ante la conclusión del evangelio de Mateo. En pocos versículos resume todo cuanto constituye el centro de su cristología y eclesiología. Jesús se aparece a “los Once discípulos en Galilea”, como había sido al inicio de su ministerio público, para indicar con ello que estamos iniciando un nuevo comienzo. Van “al monte que les había indicado Jesús”, en clara referencia a la Ascensión del Señor a la derecha del Padre, momento de su definitiva glorificación y exaltación. “Al verlo, se postraron, pero algunos dudaron”. Ante el Resucitado creen y lo adoran, lo reconocen en representación de la Iglesia, pero siempre no faltan los que dudan y ponen en peligro su misma fe, ya que si no aceptan al Resucitado, de nada sirve la fe. “Me han concedido plena



### Provincia Mercedaria de Chile

autoridad en cielo y tierra”. Jesús toma la palabra y declara su plena autoridad recibida del Padre. Es en su nombre que ha venido al mundo y ha cumplido lo que el Padre le encomendó. Y como fue obediente hasta la muerte y muerte de cruz, el Padre lo ha resucitado y le ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Jesucristo es el Señor. “Vayan y hagan discípulos entre todos los pueblos”, les dice. En virtud de esa autoridad recibida, Jesús envía a sus discípulos a una misión universal, superando los márgenes del pueblo judío. El gran objetivo de la misión es “hacer discípulos” de Jesús a los hombres, es decir, seguidores del Maestro en comunidad de discípulos. Pero sólo es discípulo el que escucha la palabra de Jesús y la pone en práctica, lo que significa que siempre hay un compromiso y, por lo tanto no hay vida cristiana sin llevar a la práctica, día a día, el evangelio. Y los discípulos, que escuchan y practican la palabra de Jesús, explicitan su paso mediante la recepción del bautismo y la enseñanza, la pre bautismal y la formación continua post bautismal.

“Bautícenlos consagrándolos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo”. Les dota de autoridad para que bauticen y de este modo consagren los hombres, nuevos creyentes, con la invocación trinitaria que será nota característica de la fe y la vida cristiana. En efecto, todos los actos de la Iglesia comienzan y concluyen siempre con esta invocación trinitaria explícita. Por Cristo, el Hijo Único del Padre, en el Espíritu Santo, vamos al Padre, Principio y Fundamento de todo.

“Y

enséñenles a cumplir todo lo que yo les he mandado”. La Palabra, el Evangelio, no basta con escucharla; es fundamental hacerlo vida, comprometerse a transformar la vida que es propiamente cumplir la Palabra de Jesús. Los discípulos como la Iglesia no sólo anuncia la Buena Nueva, también la viven y enseñan a vivirla. Una vida nueva que tenga capacidad de sazonar la existencia e iluminar la realidad con la luz de la fe viva es la consecuencia práctica del evangelio. “Yo estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo” son las palabras de Jesús que cierran el evangelio de Mateo. Hermosa promesa y certeza para quienes deberemos cumplir el mandato misionero del Señor. No nos faltarán desalientos, fracasos, desesperanzas pero, por sobre todo, recordemos esta preciosa palabra de Jesús. Nos hará mucho bien ya que no se trata de una presencia estática o localizada en el templo, sino siempre y en toda circunstancia. Ver al Señor en medio de la oscuridad o tormenta es una gracia que sólo una gran fe lo hace posible.

Que tengan un buen domingo.

Fr. Carlos A. Espinoza Ibacache, O. de M.